

Plática del Padre Ernesto Duran

Jueves 4 de enero

El Schoenstatt Chileno es enteramente obra de la Mater, primera prueba de ello es que me hayan elegido a mi para trabajar con juventud; siendo yo el menos apto para ello. Era poco apto por mi carácter reservado y poco juvenil, que me hacía preferir los libros y lecturas, lo cual me fue bastante criticado.

Conocí Schoenstatt por el padre Fernando Schmidt, alemán y pallotino. El padre me presento al movimiento según un carácter mariano, de formación, apostólico y universal.

En paréntesis; el PJK decía que “por el capital de gracias la MTa nos hace responsables de todo el orbe creado”, lo que tiene una traducción a la política, al cuidado de países, planetas y ética política (actividad que es muy necesaria, pues es la segunda misión mas grande dada por Dios a los hombres, luego del sacerdocio).

El padre Fernando, me contaba que la Iglesia no es permanente ni terminada en su forma, debemos buscar las líneas fundamentales de las distintas ciencias y adaptarlas, según la Iglesia, al tiempo actual (política, arte, etc.)

Jesús decía que las semillas son los hijos del Reino, debemos universalizar este mensaje. Me atrajo la pedagogía universalista de Schoenstatt.

El acento alemán del padre Fernando atraía y contaba millones de anécdotas que me despertaban gran interés por la vocación y Schoenstatt.

Luego de un tiempo, me fui a Alemania en tiempos de Hitler; ya estando en roma , conversaba con un amigo de lo que ocurría con la Iglesia en el período de los Nazis, e inconscientemente le hablaba de forma sigilosa, pues en Alemania me acostumbré a hablar de este tipo de temas con miedo a espías.

La Guerra comenzó en Alemania, y muchos hermanos de curso dieron su vida por Schoenstatt, lo cual provocó en mi un anhelo de decidirme por Schoenstatt.

El Padre Jose Kentenich y los sacerdotes trabajaban constantemente, y pensaron en mandarme a Roma a estudiar (si esto hubiese sucedido no habría vuelto a Chile, y no habría podido encargarme del movimiento allá, lo cual no me disgustaba pues habría estado feliz como ratón de biblioteca).

Llegué a Chile, y en el país había una crisis a causa de la renuncia del Padre Hurtado a la jefatura de la Acción Católica.

Fui nombrado asesor nacional de los Secundarios del Movimiento.

Un día fui mandado a Colchagua, y un niño se fue a confesar conmigo, el cual posteriormente sería el Padre Rafael Fernández (Rafaelito). El niño ya a los 12 años llevaba su horario espiritual, y queda de tal modo impresionado por el Padre José Kentenich (y su barba) que llega a ser de las primeras personas que lo abraza (tomando

en cuenta que en Alemania siempre fueron reservados; “para ser amigos, hay que consumir juntos un saco de sal”, las emociones suelen no demostrarse, con un acento especial en la región del Padre). No lo aceptaron los Jesuitas, y gracias a ello se convirtió en un padre de la comunidad de los pallotinos de Schoenstatt.

El primer grupo de la juventud en Chile, discutía de cómo realizar a Schoenstatt en nuestro país, y en intensa búsqueda del Ideal de grupo, llegan finalmente al fuego, que es el elemento que esparce la luz de la Mater y Cristo.

Un punto importante es que no se trataba de integrar a cualquiera en la juventud, yo mismo les haría difícil la entrada, pues se necesita gente decidida. Sin embargo, se trataba de que cada integrante lograra integrar a tres nuevos miembros en el año, siendo el requisito fundamental de aceptación una notoria personalidad de jefe. De este modo, para ser integrantes, les dificulté con diversos compromisos como; semana por medio misa en Bellavista a las 8.30 a.M., domingo por medio reunión en República, etc. Si no son capaces, no sirven para esto.

Un día, en la casa de la familia Andwanther, notaron que Humbertito se estaba levantando en una madrugada invernal, quien trotando se fue el tren de Bustamante para llegar al santuario, y transcurrieron tres semanas con ese tipo de rutina, que atrajo a otros que se fueron sumando. Lo anterior fue una grata sorpresa, pues yo no realicé acción alguna para llegar a tal grado de heroísmo, definitivamente ello fue obra de la Mater y no mía.

Insistía yo en ese tiempo, en una debida y diaria lectura espiritual. Un día de noviembre llega avergonzado uno de los jóvenes y pide una comunión extraordinaria no dominical, ello pues había tenido un exámen que lo imposibilitó de asistir a misa dominical (tomen en cuenta que en ese tiempo se exigía ayuno absoluto para comulgar, esto además era una muestra de heroísmo).

Humberto quería ser sacerdote, y no quiso entrar a la comunidad de los Padres Franceses, pues si bien les tenía cariño a varios padres de dicha comunidad, los pallotinos le presentaban algo más (a pesar de que sólo conocía a un pallotino, y no a varios).

Empiezan a nacer vocaciones sacerdotales y me empiezan a culpar a mí de aquello, incluso corrieron rumores de que era un infiltrado de una comunidad secreta llamada “mau-mau”, de corte masónico.

Bueno, un día se va Humbertito a Alemania, y su padre no pudo perdonarle tal decisión, pero sí me perdonó a mí (por razones varias).

El padre Humberto se ordena en Suiza, y asistieron su madre, y con lagrimas en los ojos su padre, recibió la comunión de manos de su hijo, gozoso finalmente.

Es conveniente que abordemos como nace la vocación sacerdotal. Esta es una inquietud que debiese nacer naturalmente en todo cristiano joven, cerca de los 18 años. La hora de la decisión, no debe ir acompañada de consejos, sólo de opiniones. Dios escoge lo que no es para realizar lo que es.

Me gustaría recordarles que Schoenstatt nació de “Chuchunco”; una pequeña capillita, un padre joven y enfermizo, pocos jóvenes; fueron la base de un movimiento de aspiración a un alcance universal. La Santa Iglesia viene de otro Chuchunco, nada menos que Galilea, un sector despreciado por el Imperio Romano. En cierto sentido todos venimos de algún Chuchunco, por esto Santo Tomás indica “atrévete a hacer todo lo que puedas hacer”. Por esto cada uno debe entregarse día a día en la castidad matrimonial y la virginidad., pues en ambos se hace presente la fidelidad.

Finalmente, creo que todo fue consecuencia del Espíritu de la primera generación.

Pregunta el P. Rodrigo.- ¿Algo que decir a nuestra actual rama?

Deben vivir la alianza de amor, cada uno viene a dar lo mejor de sí mismo; no se trata de copiar, sino de originalidad. Cada carisma debe ponerse al servicio de la MTA, debemos regalarle a ella un anillo de tres perlas: El capital de gracias, el amor a María y el apostolado.

Acerca del Padre Hernán Alessandri

Alumno de los Padres Franceses; se opuso al movimiento en un principio. Tenía una inteligencia excepcional, un corazón de niño, poeta (me escribió unos “versos al capitán lejano”). Precavía a sus hermanos de que yo podría ser un masón infiltrado. Fue desarrollando de a poco una habilidad musical; para la cual no estaba muy dotada. Persona muy humilde y fiel.